

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

© Miguel Ángel de la Fuente González

Las voces híbridas de la literatura

J. M.

Los hijos de la inmigración se abren camino en las letras española. En España esas voces, esas personalidades nacidas entre dos aguas que hablan español en las escuela y chino en el restaurante de sus padres, o castellano en el instituto y árabe en sus reuniones familiares, luchan por hacerse oír.

¿Falta
puntuación?

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos añadir una coma y cambiar otras dos por sendas rayas. Copiamos ambas versiones:

En España esas voces, esas personalidades nacidas entre dos aguas que hablan español en las escuela y chino en el restaurante de sus padres, o castellano en el instituto y árabe en sus reuniones familiares, luchan por hacerse oír.

En España[,] esas voces, esas personalidades nacidas entre dos aguas —que hablan español en las escuela y chino en el restaurante de sus padres, o castellano en el instituto y árabe en sus reuniones familiares—, luchan por hacerse oír.

1) Aislamos el circunstancial de lugar al inicio de la oración. Copiamos ambas versiones:

En España esas voces ... luchan por hacerse oír.

En España[,] esas voces ... luchan por hacerse oír.

Según la normativa, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: ***En México**, hace ya tiempo que en la prensa especializada se trata este asunto* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

Además, aquí, al circunstancial de tiempo le sigue el sujeto de la oración, factor contextual que consideramos decisivo para puntuar.

2) Aislamos entre rayas la relativa, que consideramos explicativa de “esas personalidades...” (las explicativas son incisos). Copiamos ambas versiones:

En España esas voces, esas personalidades nacidas entre dos aguas **que** hablan español en las escuela y chino en el restaurante de sus padres, o castellano en el instituto y árabe en sus reuniones familiares, luchan por hacerse oír.

En España, esas voces, esas personalidades nacidas entre dos aguas —**que hablan español en las escuela y chino en el restaurante de sus padres, o castellano en el instituto y árabe en sus reuniones familiares**—, luchan por hacerse oír.

Para aislar este segundo inciso entre rayas hay dos motivos. En principio, según la norma, las rayas sirven para encerrar incisos y “suponen un aislamiento mayor con respecto al texto en el que se insertan que los que se escriben entre comas” (*Ortografía...* 2010: 374). En nuestro texto, tene-

mos un primer inciso (“esas personalidades...”) aislado por comas, que incluye otro (la relativa explicativa), que puntuaremos con rayas.

Además, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Entre paréntesis y raya, optamos por estas, de función similar (*Ortografía...* 2010: 374).

Por otra parte, después de la raya de cierre del inciso segundo, estará la coma de cierre del primero. Según la normativa, la coma no puede aparecer delante de rayas o paréntesis; en estos casos, se escribe siempre tras los paréntesis o rayas de cierre; por ejemplo: *Dime —y no quiero excusas—, ¿por qué no has terminado el trabajo?* (*Ortografía...* 2010: 348-349).

Tenemos por tanto, la sucesión de dos incisos explicativos (el primero va entre comas, y el segundo, entre rayas):

Esas voces,



esas personalidades nacidas entre dos aguas



—que hablan español en las escuela...—,

luchan...



Para terminar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

En España esas voces, esas personalidades nacidas entre dos aguas que hablan español en las escuela y chino en el restaurante de sus padres, o castellano en el instituto y árabe en sus reuniones familiares, luchan por hacerse oír.

En España, esas voces, esas personalidades nacidas entre dos aguas —que hablan español en las escuela y chino en el restaurante de sus padres, o castellano en el instituto y árabe en sus reuniones familiares—, luchan por hacerse oír.

